

EL RASTRO *FANONIANO* EN EL CONCEPTO DE LIBERACIÓN *FREIREANO*

Por Inés Fernández Mouján¹
Universidad Nacional de Río Negro

RESUMEN

Las huellas de la liberación *fanoniana* se dejan ver de manera sistemática e insistente en la pedagogía de Paulo Freire. La pedagogía freireana trata las relaciones de poder en situaciones educativas reales; su tarea es poner en cuestión los fundamentos de la educación moderna. El punto de partida para su filosofar es el "pueblo oprimido", el pueblo de la liberación latinoamericana encarnado en un sujeto histórico, cultural, antagonista y no-ilustrado. Freire interpreta desde Frantz Fanon el espacio de la política e integra el *fanonismo* al proceso educativo. Busca su rastro lo asume a través de la educación y entiende que el proceso de descolonización es la única vía posible para la liberación crítica. De esta manera la pedagogía de la liberación recorre los intersticios de la matriz colonial y transforma la educación en compromiso ético y político.

Palabras clave: Educación; Ética; Política; Descolonización; Liberación.

FANONIAN MARKS IN FREIRE'S CONCEPT OF LIBERATION

ABSTRACT

Traces of the *fanoniana* liberation it's show insistently in Paulo Freire´s pedagogy. The pedagogy *freireana* treats relations power in educational situations, his task is to question the foundations of modern education. The starting point for his philosophy is the "oppressed people"; the people of Latin American liberation rather embody a historical subject, cultural, antagonistic and not-illustrated. Since Frantz Fanon interprets the policy space and integrates the *fanonismo* to the educational process. Find a trace, it assumes through education and from there means that the process of decolonization is the only way to critical liberation So the pedagogy of liberation runs through the interstices of the colonial matrix and transforms education in ethical and political commitment.

Key words: Education; Ethics; Politics; Decolonization; Liberation.

¹ ifmoujan@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde la constitución misma del sistema educativo se exhiben fuertes demarcaciones entre el saber académico, científico, filosófico y el saber cotidiano. Sumado a esto, el mundo globalizado renueva la apuesta y separa la educación de la ética y de la política contribuyendo así a una pedagogía divorciada de la cultura. En este sentido una lectura comprometida y crítica de la educación desde la pedagogía freireana en clave *fanoniana* resulta necesaria hoy para revisar ideas y cosmovisiones rescatando del aislamiento la tarea ética y política de la educación. Conforme a esta inquietud resulta primordial, en primera instancia, presentar el contexto de surgimiento de la pedagogía freireana y rescatar la influencia sustancial que en ella tuvo y tiene el pensamiento de Frantz Fanon principalmente su obra *Los condenados de la Tierra*. Paulo Freire propone en continuidad con la línea trazada por Fanon, asumir a través de la educación el proceso de descolonización como única vía posible a la liberación crítica. De este modo recorre la *racionalidad fanoniana* y traduce² su proyecto político a una pedagogía cuyo eje central encuentra sintonía con el discurso de la liberación *fanoniana*.

PRIMERAS IDEAS

Es preciso señalar el contexto en que se presenta la pedagogía freireana, un momento histórico convulsionado por golpes de Estado, revoluciones, independencias y por destacadas producciones en los niveles político, artístico, económico, cultural y educativo. En este escenario político-cultural la concepción educativa se presentaba dissociada del factor cultural, de aquí que no sea casual que el pensamiento pedagógico y filosófico de Freire, en tanto pensamiento crítico se haya hecho eco de los imperativos de época. Racismo, violencia sistemática, liberación son las palabras que definen los debates de los años 60-70 en consonancia con aquellos tiempos. Dos eminentes intelectuales resultan claves en ese escenario: Freire en educación y Fanon en el plano de lo político-cultural; instalan con fuerza la discusión y la crítica a las estructuras sociales de matriz colonial establecidas. La hipótesis de este trabajo consiste en afirmar que Freire interpreta a Fanon e integra el *fanonismo* al proceso cultural y político que significa la educación tomando de su propuesta la denuncia a la colonización, la relación opresor-oprimido y las políticas de la liberación. El contrapunto entre los *Condenados de la Tierra* y *Pedagogía del Oprimido* resulta de importancia dado que ambos textos siguen siendo “una fuerte interpelación al colonialismo [...] una voz dura, poderosa, encarnada en la urgencia política y moral y en el proyecto cultural y político” (De Oto, 2003:19-29) . Tal como se señala se hace necesaria una lectura comprometida para revisar ideas y cosmovisiones rescatando del aislamiento la tarea ética y política de la educación.

Freire desconfía de la educación tal como viene siendo planteada hasta ese momento sospecha de la educación moderna denominada por él la *educación bancaria* y desde allí sostiene que hay cuestiones de la educación que tienen que ver con el poder, desigualdades constitutivas, negadoras e injustas que se replican y reproducen en la institución educativa. Su mérito es tratar las relaciones de poder en situaciones educativas reales. Su tarea poner en cuestión los fundamentos de la educación moderna de la escuela como pilar de la modernidad capitalista. El punto de partida para su filosofar es la opresión, el *pueblo oprimido*, el de la liberación latinoamericana entendiendo que no es un pueblo *ilustrado* sino que más bien encarna un sujeto histórico, cultural y antagonista.

Dicho en otras palabras opresión, colonialismo, liberación son las palabras que muestran las discusiones de mediados del siglo XX en América Latina, Asia y África En consonancia con aquellos tiempos Fanon comparte con Aimé Césaire la denuncia al colonialismo en el plano de lo político-cultural; luego Freire urdiendo la misma trama en la educación instala con dureza la discusión y la crítica al colonialismo. Fanon retoma de manera crítica y contundente la problemática de la

² Para una profundizar el temática como aporte sustancial a remito a la *Introducción* del texto de Dipesh Chakrabarty (2008) *Al margen de Europa*. Y por otra parte al texto de Daniel Berisso, (2007) *Traducción y transposición en el marco de una pedagógica intercultural*. Este trabajo recoge las reflexiones sobre el tema haciendo referencia en su texto a los desarrollos de Benjamín, Ricouer y Fernet Bentancourt respecto a someter a discusión el sentido común del término y “comprometerlo en un deseo ético que, como enseña Levinas, desborda la ontología, en franca dirección hacia la experiencia de lo extranjero.

conquista y la colonización en América Latina y África y denuncia al colonialismo que instaura la noción de lo inhumano. Freire sigue la huella delineada por Fanon quien "intenta a menudo imposibles transformaciones de la verdad y del valor y rechaza la ambición de cualquier teoría total de la opresión colonial" (Bhabha, 2007:62). Freire interpreta a Fanon e integra el *fanonismo* al proceso cultural y político que significa la educación tomando la crítica que Fanon sugiere a la idea historicista del tiempo como un todo progresivo, lineal y ordenado, como asimismo el fino análisis que lleva adelante respecto de la despersonalización colonial que desafía "[...] la transparencia de la realidad social, como una imagen dada del conocimiento humano..." (Bhabha, 2007:63) De esta manera Freire recorre la racionalidad propuesta por Fanon y la traduce en su praxis educativa, la marca *fanoniana* que se observa en su texto *Pedagogía del Oprimido* se vincula con *Los Condenados de la Tierra*. Sin temor a equívocos se puede afirmar que la escritura de Freire está marcada por el texto *fanoniano* entendiendo que la *alienación cultural* deprime la potencialidad del *oprimido* que quiere aprender. Desde esta marca describe con claridad e intensidad el *verbalismo alienante* del maestro *domesticador* que entiende a la realidad como algo detenido, estático, dividido y bien comportado en donde "la palabra se vacía de la dimensión concreta que debería poseer y se transforma en una palabra hueca, en verbalismo alienado y alienante" (Freire, 2002:71)

DE LA DESCOLONIZACIÓN COMO VÍA POSIBLE PARA LA LIBERACIÓN

La descolonización es la reivindicación mínima del colonizado punto de partida deseado, reclamado, exigido nos dice Fanon en los *Condenados de la Tierra*. La necesidad de este cambio existe en estado bruto, impetuoso y apremiante en la conciencia y en la vida de los hombres y mujeres colonizados, condenados. La descolonización es un proceso histórico, un encuentro de dos fuerzas antagónicas:

La descolonización no pasa jamás inadvertida puesto que modifica al ser, modifica fundamentalmente al ser, transforma a los espectadores aplastados por la falta de esencia en actores privilegiados [...] Introduce en el ser un ritmo propio, aportado por los nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad. La descolonización realmente es creación de hombres nuevos. Pero esta creación no recibe su legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la "cosa" colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera. (1974:31)

La toma de conciencia, el reconocimiento de su deshumanización es la única vía posible para la humanización. El problema de la humanización asume el carácter de preocupación ineludible, reconocerse humano no es solo viabilidad ontológica sino realidad histórica "Vocación negada pero afirmada en la propia negación. Vocación negada en la injusticia, en la explotación, en la opresión en la violencia de los opresores" (Freire, op.cit. 31-32) Y ¿qué sucede con el opresor que está encarnado en el oprimido? No pasa inadvertida, señala Fanon, porque la opresión afecta al ser del oprimido, lo modifica, lo transforma en espectador pasivo pero no basta con reconocer que la descolonización es creación de *hombres nuevos*, no es posible si la *cosa colonizada* no se convierte en hombre en el mismo proceso de liberación. "En la descolonización hay una exigencia de un replanteamiento integral de la situación colonial" (op.cit., 31)

La descolonización se encarna se expone en el cuerpo del oprimido, grita por sus poros, *los últimos serán los primeros* afirma Fanon y Freire sostiene *el que aprende enseña y el que enseña aprende*, pero para ello es necesario confrontar, enfrentar, denunciar, tomar la palabra y mostrar que el mundo colonizado es un mundo cortado en dos. Para Fanon la línea divisoria en el orden de lo político-social-cultural, está indicada por los cuarteles y las delegaciones de policía, único interlocutor válido e institucional del colonizado (32). En Freire -y en relación con lo antes dicho- en la educación las formas estéticas, la moral del orden establecido crean una atmósfera de sumisión e inhibición, de silencio, de miedo a la libertad, de impedimento de toma de la palabra Como afirma Homi Bhabha "la mirada del ojo maligno aliena tanto al Yo narrador del esclavo como al ojo vigilante del amo. Descompone todas las polaridades o binarismos simplistas en la identificación del ejercicio del poder" (2007:75) Esta identificación, esta imposibilidad de ser se encuentra

estrechamente ligada y perjudicada por la inmersión en la realidad opresora, dado que, reconocerse en antagonismo al opresor no significa aún luchar por la superación de la contradicción porque la alienación, la identificación en su contrario no permite la liberación. (Freire, op.cit.)

En el proceso de descolonización el oprimido se descubre y en el camino hacia la liberación toma conciencia que “la piel del colono no vale más que una piel indígena” (Fanon, op.cit.: 39). Esto produce una sacudida esencial en el mundo del colono. La descolonización unifica el mundo dicotómico del colonizador. El colonizado, el oprimido se sacude las esencias occidentales:

Para el colonizado, ser moralista es, muy concretamente, silenciar la actitud déspota del colono, y así quebrantar su violencia desplegada, [...] El famoso principio que pretende que todos los hombres sean iguales encontrará su ilustración en las colonias cuando el colonizado plantee que es el igual del colono. [...] El colonizado descubre que su vida, su respiración, los latidos de su corazón son los mismos que los del colono (39)

Es preciso reconocer que entre el colonizado y el colonizador hay una clase de hombres que se interponen en la relación opresor-oprimido, una multitud de profesores de moral, de consejeros, y de gendarmes que disciplinan y reprimen. Como sostiene Fanon, “[e]l intermediario lleva la violencia a la casa y al cerebro del colonizado” (33) El mundo colonizado se transforma en desgarramiento humano, el oprimido, el pobre, vive en un lugar de mala fama, se muere en cualquier parte, se deshumaniza, siente que no merece otro lugar que “una ciudad hambrienta, hambrienta de pan, de carne, de zapatos, de carbón, de luz una ciudad agachada, una ciudad de rodillas, revolcada en el fango” (34). En este sentido el proyecto educativo -afirma Freire- acompaña el sometimiento, la *educación bancaria*, es instrumento de opresión, es una dimensión de la cultura del silencio, el educador es quien sabe y el educando es el ignorante. (70-74)

El intermediario lleva la violencia a la casa y al cerebro del colonizado [...] El mundo colonizado se transforma en desgarramiento humano, el oprimido, el pobre, vive en un lugar de mala fama, se muere en cualquier parte, se deshumaniza, siente que no merece otro lugar que [...] una ciudad hambrienta, hambrienta de pan, de carne, de zapatos, de carbón, de luz [...] una ciudad agachada, una ciudad de rodillas, revolcada en el fango (Fanon; 33-34)

El proyecto educativo sostiene la violencia del colono, proyecta “la violencia de los opresores deshumanizándolos instauro la vocación de ser menos” (Freire, 33) El camino de la liberación es posible en el momento que el colonizado asuma dislocar el mundo colonial en el momento que decida ser historia en acción, “provocar un estallido en el mundo colonial” (35), pero dislocarlo no significa que después de la abolición de las fronteras se arreglará la comunicación entre las dos zonas:

Destruir el mundo colonial es, ni más ni menos, abolir una zona, enterrar en lo más profundo de la tierra o expulsarla del territorio. La impugnación del mundo colonial por el colonizado no es una confrontación racional de los puntos de vista. No es un discurso sobre lo universal, sino la afirmación absoluta desenfundada de una originalidad formulada como absoluta. El mundo colonial es un mundo maniqueo (35)

No le basta al colono limitar físicamente al colonizado debe hacer de él “la quinta esencia del mal” (36). El colonialismo funciona como una antropología en acto. Ordena el mundo del colonizado, indica las conductas sociales, adecua o somete al silencio cada respuesta de la nación sometida, instituye las diferencias, ordena las similitudes, define a la sociedad del colonizado como una sociedad sin valores, impermeable a la ética, es corrosivo, destructor, sus mitos son la muestra de su indignidad, de su deprivación constitucional (36) Se acuerda que este maniqueísmo impone la lógica de la deshumanización, y su rasgo más importante de discurso colonial es el “concepto de fijeza en la construcción ideológica de la otredad [...]. La fijeza, como signo de la diferencia cultural/histórica/racial que connota rigidez y un orden inmutable así como desorden, degeneración y repetición demoníaca” (Bhabha, 2007:91)

De esta manera la relación entre colonización-deshumanización, y descolonización-existencia- humanización tienen un lugar destacado tanto en el trabajo de Fanon como en el de Freire; ambos tratan el asunto de la deshumanización como componente central de su pensamiento político como punto de partida ineludible. En este contexto la negación de la humanidad no es sólo ontológica, sino también un asunto de *(no) existencia histórico-racial* -afirma Catherine Walsh-. Desde esta perspectiva la deshumanización requiere una comprensión fenomenológica del problema ontológico existencial de la opresión racial (2009:22) La descolonización es una curva social ineludible que será posible revertirla en la toma de conciencia de la situación colonial que implica no solo transformación de lo real de un modo de explotación económica, sino la toma de conciencia de la situación colonial de la subjetividad colonizada yendo *más allá* de ella en la propia humanización. En el período colonial, el colonizado es un irracional un ser sin valores, un *no-ser* por ello, reclama Fanon, se hace imprescindible en el período de descolonización apelar a la razón de los colonizados (37) En este sentido la letra *fanoniana* como la *freireana* coinciden en afirmar que la sombra del opresor perdura en el oprimido, que el miedo a la libertad genera en el oprimido querer ser como el opresor. "La descolonización realmente es creación de hombres nuevos" (Fanon, op.cit. 38). La figura del colono deshumanizado no solo muestra el proceso de alienación sino la naturaleza del vínculo social mismo al respecto -Alejandro De Oto sostiene- la racialización colonial es clave para comprender relación nuclear del colonialismo:

La descolonización para Fanon representa ciertamente la derrota de estas condiciones pero, en el proceso, también advertía que las formas políticas, estéticas y culturales que se articulaban de manera resistente al racismo lo hacían desde la dimensión epidérmica, como la negritud [...] eran mucho más que un momento de una dialéctica histórica destinada a marcar la superación de las condiciones racistas de la sociedad, eran por sobre todo una herramienta política en construcción (De Oto, 2010)

Algo similar sugiere Freire para quien el centro del proceso de liberación está en las propias sociedades coloniales más precisamente en los pueblos oprimidos y el sentido de la lucha por la liberación en el orden colonial se deposita sobre dos ejes uno el ético, en tanto reconocimiento de la situación de opresión como injusta y por otro lado un eje preciso y claro que es lo político: por el sistema colonial o contra él. En este camino se deponen los intereses personales y particulares en pos del para todos y con todos. El reconocimiento del mundo por el efecto de la palabra revaloriza el pasado del que aprende y del que enseña, este movimiento crítico de lectura del mundo y la palabra proyecta el camino trazado por Fanon que en su referencia fenomenológica desarrolla una conciencia que se da en relación al otro, objeto, mundo o naturaleza en tanto que ese *saber de otro es saber de sí*. De este modo la propuesta política es la voz del analfabeto como estatuto de humanidad que lucha por ser considerada; una *pedagogía del oprimido* que pulsa por ser escuchada en el seno mismo del sistema educativo. El escenario inhumano que le presenta la realidad del analfabetismo motiva a Freire a una negativa vehemente respecto de acatar un criterio individualista de la enseñanza y entiende que la única posibilidad de humanización y liberación a través de la educación, es vía de la toma de la palabra, de la dialogicidad como acto y reflexión y por ende praxis. "De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo" (Freire, op.cit. 99) Esta educación liberadora se propone denunciar a la *educación bancaria*, disertante, narradora, de maestro repetidor de palabras huecas y alienantes que reproduce la situación colonial y rechaza toda aquella palabra que viene del educando y de sus saberes cotidianos, un *docente domesticador* que archiva dejando al educando al margen de la búsqueda y de la praxis (72)

Parafraseando a Bhabha recordar a Freire y a Fanon es un proceso de descubrimiento y desorientación. El recordar nunca es un acto tranquilo, es una introspección o retrospección. Es una reunión de pasado desmembrado para darle sentido al *trauma* del presente. (2007:85). La denuncia a la opresión operada por Fanon dejan en la pedagogía freireana una impronta fundamental una marca que define la escritura de Freire principalmente por el tono de denuncia desestructurada, por su compromiso político e histórico en mostrar dialécticamente la cara oscura de la educación y la cara negada como posibilidad de creación y recreación de la palabra. Freire sugiere que la liberación en tanto práctica política se materializa en una *educación problematizadora* que ya no es *acto de depositar* sino que debe ser un acto cognoscente y creador. Y desafía, siguiendo a Fanon, a entender la libertad como una conquista y no una donación exigencia de una búsqueda permanente por ser más:

Búsqueda que sólo existe en el acto responsable de quien la lleva a cabo. Nadie tiene libertad para ser libre; sino que al no ser libre lucha por conseguir su libertad. [...] De ahí la necesidad que se impone de superar la situación opresora. Esto implica el reconocimiento, crítico de la razón de esta situación, a fin de lograr, a través de una acción transformadora que incida sobre la realidad, la instauración de una situación diferente, que posibilite la búsqueda del ser más. (37)

En esta trama la desalienación es posible como única instancia de supervivencia que asociada políticamente a la *tragedia* desliza cierta imposibilidad que tal cosa ocurra absolutamente (De Oto, 2009:40). Ambivalencia, incertidumbre y meditación recorren la política *fanoniana* “despojamiento y dislocación, psíquica y social, que habla a la condición del marginado, el alienado, de todos los que viven bajo la vigilancia de un signo de identidad y fantasía que niega la diferencia” (Bhabha, op. cit. 85). De otro modo Freire sugiere que cuando los oprimidos, acomodados y adaptados, descubren en sí el anhelo por liberarse en tanto marcados por su miedo a la libertad, se niegan a acudir a otros y sufren una dualidad que se instala en la interioridad de su ser (39) Ciertamente la liberación en Freire es una presencia política, una praxis que en tanto posibilidad se enfrenta con la imposibilidad. Descubrir el *no ser* es descubrirse humanos la lucha se da entre “entre des-alienarse o mantenerse alienados” (39). De este modo descreo de la naturalización opresión/liberación siguiendo la *huella fanoniana* alerta sobre la identificación de la alienación del colonizado en el colonizador, del oprimido en el opresor y sugiere la duda entre seguir prescripciones o tener opciones, entre ser espectadores o ser actores, actuar o tener la ilusión, entre tomar la palabra o no tener voz “Éste es el trágico dilema de los oprimidos, dilema que su pedagogía, debe enfrentar” por esto la liberación en tanto situación real y concreta se materializa en la lucha un hombre nuevo; ni opresor ni oprimido sino un hombre liberándose que reconoce el límite que la realidad opresora y utiliza este saber de si como motor de la acción liberadora.

Repensar este sentido de la alienación plantea una *encrucijada política y vital* ya no es la alienación/desalienación una cosa dada, natural y por lo mismo estática sino que se hace necesario entenderla en movimiento de vida como posibilidad de objeto de análisis y por otro lado como enunciación en acto, esto es darle voz a la subjetividad negada. La liberación no estará entonces ligada “ni al cuerpo predicho, objeto del saber colonial ni al cuerpo imaginado de los nacionalismos poscoloniales sino al cuerpo otro” (De Oto, op.cit. 9) Las pedagogías que nos proponen Fanon y Freire son esfuerzos por transgredir, desplazar e incidir en la negación ontológica, epistémica y cosmogónica-espiritual que ha sido -y es- estrategia, fin y resultado del poder de la colonialidad. Es decir, “pedagogía(s) descolonial(es) (Walsh, 2009:15). De esa manera el acontecimiento de liberación se propone como acto político y educativo como *praxis* que desoculta la dominación, en un trazo que pone palabra y convierte el *no-ser* en la herramienta misma de liberación. Una pedagogía de la liberación en donde:

Educadores y educandos, liderazgo y masas, co-intencionados hacia la realidad, se encuentran en una tarea en que ambos son sujetos en el acto, no solo de descubrirla y así conocerla críticamente sino también en el acto de recrear el conocimiento. Al alcanzar este conocimiento de la realidad, a través de la acción y reflexión en común, se descubren siendo sus verdaderos creadores y re-creadores. (Freire, op.cit.67)

Por todo lo dicho se puede afirmar que hay una *razón fanoniana* en la *pedagogía de la liberación*. En la locución *freireana* se despliega la idea de una práctica crítica descolonizadora, una fenomenología humanista existencial que deja de lado los compromisos ontológicos para negociar con lo real del mundo. La alienación es un recurso para describir una potencialidad de este modo “la historia colonial deja de ser un lugar cancelado para formar parte del argumento de la liberación” (De Oto, 2010) en efecto es creación en donde la liberación, ahora sí como una política y una ética de la existencia puede empezar. (Ib.id.) El discurso *fanoniano* se inscribe en la letra *freireana* en una situación concreta la educación, se registra como historia alteradora que toma forma en la experiencia del presente y se vuelve posible porque “se recorta del mundo colonial no tanto como diferencia absoluta sino como huella” (De Oto, op.cit.40)

Ciertamente la política *fanoniana* deja en la pedagogía de la liberación una impresión profunda y duradera, esta marca se refleja en la insistencia en demostrar que una de las principales

consecuencias del colonialismo en la educación es haber reducido al silencio, a la inmovilidad, al orden a quienes se educan “el espectro de la existencia a unas pocas variables” (De Oto). Por ello la liberación se transforma en *enunciado preformativo* discurso que se hace realidad porque es autenticado como acto. *Praxis* que deviene primero de la lucha por el reconocimiento/emancipación y luego como acción cultural, como praxis política transformadora de la realidad alienante y disciplinadora. Por otra parte la praxis de liberación, la pedagogía de la liberación es parte de la memoria que recupera los eventos y el proceso desde una epistemología que la organiza “como novedad frente a las prácticas del colonialismo propone la ampliación de la cultura nacional en tanto espacio político y social donde se puede conseguir, de manera consistente y divergente, la supervivencia” (De Oto,) De este modo la liberación como problema es un proceso de descolonización que recrea la política, la crea, la inventa “que tiene como consecuencia la impugnación de las legitimidades que produce la asimetría colonial, aquella que se despliega en términos de lo que Quijano llama la colonialidad del poder” (De Oto,) La liberación es una experiencia histórica y política, que en el terreno de la educación liberadora se traduce reconociendo una relación de dominación, de saber y de poder. En una pedagogía del oprimido que no se pretende como mero método sino como espacio de creación de interrogación, de silencio y de palabra que irrumpe descolonizando saberes impuesto, interrogando verdades dadas en un intento de recrear el espacio educativo y hacerlo más humano. La praxis liberadora así entendida no es un lugar esencial de experiencia pedagógica, ni de conciencia teórica sino una praxis transformativa de la *realidad real e histórica* donde el proceso pedagógico se va efectuando, conciencia *ética-transformativa* (Dussel, 2003: 436) en la medida en que el acto político de la liberación es el lugar en donde acontece la política, donde comienzan a constituirse presencias históricas de otro orden e intensidad. (De Oto)

UNA ÉTICA Y LA POLÍTICA DEL OPRIMIDO

Finalmente se puede señalar que tanto Freire como Fanon encarnan la ética y la política del oprimido y en este contexto cultural y político piensan la realidad de la miseria negativamente “criticando y destruyendo los argumentos aparentes, de los que irresponsablemente evitan tomar a dicha miseria como tema preferente: positivamente, describiendo las maneras de su superación” (Said, 1996:104) De este modo cuestionan el pensamiento corporativo, el sentimiento de superioridad del blanco sobre el negro, del opresor sobre el oprimido, del hombre sobre la mujer, del adulto sobre el niño, proponen una universalidad ética que traspase las cómodas certezas del entorno, que mire críticamente las tradiciones que son muchas veces escudo frente al “Otro” desconocido. Es la función aporética de silencio y palabra, de memoria y olvido, de ser y no ser, de estar y no estar. En este sentido estos dos intelectuales cumplen un papel perturbador porque no protegen territorios, porque son hijos del exilio y de la marginación, de la franqueza más que los rodeos o los titubeos. Disconformes con la injusticia, con la pobreza de sus pueblos, con el racismo poseedores de una “alta cultura” y de la “cultura del pueblo” cumplen un rol político en la sociedad representando la voz de los sin voz haciéndose oír y comprometiendo en sus propios discursos la trama compleja de la relación “entre mundo privado, lo público, la propia historia, los valores, los escritos, por una parte y el modo como cada uno de estos elementos entran en la vida social” (Said, op.cit.: 30). Ciertamente son hombres de su tiempo que hacen constantemente equilibrios entre la soledad y el aislamiento dado que no son fabricantes de consensos sino más bien han aportado a favor del sentido crítico del compromiso ético y político apostando a la voz de los *condenados de la tierra*. En tanto toma de posición política ambos pensadores no aceptan el consenso sin más sino que constantemente lo someten a crítica desde una racionalidad que desde la irracionalidad clama por ser escuchada poniéndose de parte de los olvidados, de los ignorados. Recuperan de la memoria colectiva aquello que fue pasado por alto mostrando que los pueblos no son una entidad natural tal como el colonialismo trató de imponer sino que las comunidades son una realidad construida histórica, política, cultural y económicamente que se re-inventan en las historias de luchas y liberación. Tal como expresa Fanon no se trata simplemente de reemplazar a *policía blanco con otro policía* sino más bien de la invención de nuevas formas de denuncia y praxis.

Desde este marco ético y político se sugiere reorientar y reflexionar el trabajo pedagógico como tarea y labor descolonial dado que “los patrones de poder enraizados en la racialización, el conocimiento eurocéntrico y la interiorización ontológico-identitario-cosmológico-espiritual-

existencial [...] siguen orientando las instituciones sociales, los esquemas mentales y la vida cotidiana" (Walsh C., 2009:1) En conclusión se hace necesario asumir con compromiso la experiencia de la herida colonial en toda su complejidad, la exterioridad³, la interpelación y la construcción conjunta de saberes que integran nuestras vivencias culturales tanto en lo académico como en lo cotidiano; un *pensamiento otro*⁴ que establezca un punto de *resistencia semiótica* capaz de resignificar las formas hegemónicas de conocimiento (Castro Gómez, 2007: 13)

³ Entendiéndola, tal como lo expresan Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel en su texto "*Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico*", no como absoluta sino como aquella que se ubica en la intersección de lo tradicional y lo moderno, que implica por otra parte nuevas formas alternativas de racionalidad ética y también de formas de utopía (pag.13)

⁴ Esta expresión es una conceptualización acuñada por Walter Mignolo para establecer un posicionamiento crítico al pensamiento eurocéntrico y moderno implantado por el colonialismo; esta actitud asume en toda su complejidad el lado oscuro de la colonialidad y en consecuencia de la modernidad. (Mignolo, 2003:19)

BIBLIOGRAFÍA

Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial. 2007.

Berisso, Daniel. *Traducción y transposición didáctica en el marco de una pedagogía intercultural en La Ciudadanía en jaque*. Buenos Aires, s.e.

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón "Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico" En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (des.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco-Pensar: Siglo del Hombre Editores, 2007 (9-23)

De Oto, Alejandro et al., eds. *Teorías fuertes. Frantz Fanon y la descolonización como política en La teoría política en la encrucijada decolonial*. Buenos Aires Ediciones del Signo - Center for Global Studies and Humanities- Duke University. 2009 (19-50)

De Oto, Alejandro. *Huellas del sujeto: historia y liberación en Frantz Fanon*" [Artículo. Revista: Páginas de Filosofía.Univ. Nac. Del Comahue, 2010, s.e.]

Dussel, Enrique. *La Ética de la liberación. En la era de la globalización y la exclusión*. 4ª edición. Madrid: Editorial Trotta, 2002.

Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, [(1970)2002]

Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, [(1961) 1974]

Maldonado-Torres, Nelson. *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco-Pensar: Siglo del Hombre Editores, 2007 (127-167)

Said, Eduard. *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

Walsh, Catherine. *Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: in-surgir, re-existir y re-vivir* en Vera Candau (Edit.), *Educação Intercultural hoje en América latina: concepções, tensões e propostas*, Rio de Janeiro: Educação on-line, Departamento de Educação PUC, 2009.